

# CRISIS DE CIVILIZACIÓN CRISIS DE CONCIENCIA

La palabra "crisis" se ha puesto de moda. Nos instalamos en la crisis económica, la crisis vivencial, la crisis personal y la crisis de modelos de vida, y un viento de ansiedad nos recorre individual y colectivamente. La humanidad a lo largo de



los siglos ha vivido en búsqueda de soluciones de identidad y de comprensión. Los modelos de civilización, los dogmas prevalentes para explicar nuestro mundo, y las estructuras de poder han ido sucediéndose como en una danza de sombras que se suceden unas a otras. Como siempre pensamos que nuestro tiempo es el que vale, nos imaginamos que la situación actual, con su problemática y su drama es especial y única, pero hemos repetido el proceso muchas veces. La diferencia es que por fin hemos logrado llegar al término de la

crisis humana, pues solo en los tiempos actuales estamos en situación de destruir nuestro mundo y de destruirnos a nosotros mismos. Por ello ahora si podemos hablar propiamente de crisis de civilización y de supervivencia humana.



Pero la palabra crisis, que en términos orgánicos y de fisiología

es sinónimo de enfermedad, es también ocasión de cambio y oportunidad. De igual manera que la enfermedad ha de ser entendida como el aviso orgánico para el cambio de hábitos y de vida, la crisis es una llamada de atención para el cambio de modelo de vida, de organización social y de comportamiento colectivo. Así ha de ser entendida, como una encrucijada que nos impele a cambiar aquello que es necesario, incluso aunque el cambio suponga un trauma y un sufrimiento añadido. En caso de resistirnos al cambio perderemos la oportunidad, y pondremos en peligro la propia supervivencia de nuestra condición de vida.

## Crisis Económica



Actualmente, desde 2007, vivimos inmersos en una crisis económica global, cuya salida es incierta. Esta crisis es calificada por diversos autores y analistas como una crisis de consumo, creando burbujas económicas de explosión cierta, particularmente la burbuja de la vivienda en EEUU y otros países, y la consecuente burbuja financiera

creada por la manipulación de los derivados financieros. Esta crisis es el resultado de la aplicación de un modelo de mercado desrregulado, basado en la filosofía neoliberal, que desprecia la intervención pública en la economía, mientras favorece la iniciativa individual especulativa en la economía en competencia libre de mercado. En el plano de los valores, este modelo está basado en el individualismo y el egoísmo como un valor de progreso. La iniciativa individual es el elemento que mueve la riqueza, según este modelo, mientras la solidaridad, la protección del mas débil, y los derechos sociales básicos propios de la protección pública son despreciados e incluso considerados un freno para el crecimiento.

Las causas de esta crisis económica han sido la avaricia desmedida de los financieramente poderosos, provocando movimientos especulativos suicidas pero que en el corto plazo tenían grandes beneficios para los individuos y las corporaciones especuladoras. El mundo en que vivimos coloca como principal valor el bienestar material del individuo. Cuando este valor se contrapone a los derechos humanos básicos, al bienestar colectivo, a la solidaridad y la

conciencia de un bien común, el sufrimiento aparece, especialmente sobre las comunidades y los individuos mas vulnerables.



Porque una consecuencia del modelo neoliberal del mercado es una distribución injusta de los recursos, con un derroche de los mismos por una minoría privilegiada, mientras la mayoría carece de lo necesario. Hoy existen sociedades que agrupan a una cuarta parte de la población mundial que no tienen recursos básicos para vivir, con unos 1.500 millones de personas que viven con menos de dos dólares al día por cabeza, 1.000 millones carecen de agua potable, 1.600 millones carecen de electricidad y 3.000 millones carecen de saneamiento básico<sup>1</sup>. Mientras, el 10% de la población mundial controla el 70% de los recursos económicos. Esta situación se ha deteriorado con la actual crisis económica. Los banqueros, los políticos y los agentes financieros son responsables de la especulación y de la crisis de producción y recursos que ha creado mas de 50 millones de desempleados en el mundo, no solo no han sido penalizados, sino que han sido premiados con bonos e incentivos. Eventualmente, el dinero público, el dinero de todos, cuya estructura y utilización común han despreciado, ha servido para rescatar sus sociedades y aparatos de especulación.

Tras la tendencia inicial a la adopción de medidas neokeynesianas de regulación y de iniciativa pública, de nuevo y de forma peligrosa el conjunto de la economía mundial ha vuelto al círculo regresivo, ya que aun cuando todavía no hemos salido de la crisis vuelven los hábitos especulativos y los modelos no regulados, produciendo un círculo vicioso productor de injusticia y sufrimiento.

---

<sup>1</sup> Informe de septiembre de 2009 del Banco Mundial

Existen pocas y difíciles salidas a esta situación mientras no cambie el modelo de convivencia y de gobierno común de las sociedades. Hasta ahora se intentan soluciones por vía de la contención fiscal y del sacrificio y deterioro de los servicios públicos, el sacrificio de la mayoría para el mantenimiento del *statu quo* económico. Las políticas de la derecha social conducen al mantenimiento del modelo económico basado en el egoísmo individual y el mercado no regulado, haciendo pagar la factura de la crisis en términos de mayor pobreza relativa, de servicios públicos de menor calidad, de mayores privatizaciones de áreas básicas y de reducción de la solidaridad internacional frente a los países y poblaciones mas pobres. La clave para estos sectores es la crisis de endeudamiento producida principalmente por el rescate con medios públicos del sector financiero en las primeras etapas de la crisis, como un intento desesperado de no introducir cambios mas cruciales en el modelo. Es significativo que a pesar de su necesidad no se hayan introducido medidas eficaces de regulación política de tanto exceso y manipulación financiera. No está claro a pesar de ello que esta formula no lleve a una larga recesión y un largo oscuro de la humanidad, agravado por los factores de crisis de ción posteriormente comentados.



Existen dos elementos diferenciadores en la actual crisis económica que agravan los efectos de la misma en esta salida que implica “*el mantenimiento del statu quo*”. Por un lado, la revolución de la información y la globalización de las acciones económicas provoca efectos generales en todo el mundo. La caída de Lehman Brothers en America provocó una crisis generalizada de los mercados en todo el mundo. Los movimientos especulativos en relación con

Grecia hacen bajar día a día las bolsas desde Tokio a Nueva York. Las medidas de contención del gasto y del crecimiento de la inversión pública en las metrópolis, deteriora el motor de crecimiento de los emergentes, y empobrece aun mas a los países débiles. El crecimiento de la demanda de productos por las clases medias en China agrava la crisis energética y la disposición de productos básicos en países africanos. Esta crisis nos ha obligado a pensar globalmente, incluso cuando pensamos en nuestro interés individual. La políticas locales o nacionales pierden capacidad a favor de los determinantes globales o multinacionales, alejando aparentemente la capacidad de tomar decisiones para mejorar individualmente.

El segundo aspecto de importancia es que esta crisis de las economías centrales se combina con el surgimiento de los llamados países emergentes, en torno al grupo BRICS y otros (Mexico, Indonesia, Malasia, Turquía, etc.). Estos países hacen surgir clases medias y modelos económicos y de estilo de consumo que pretenden copiar los modelos prevalentes en los países industrializados. La consecuencia es un aumento del consumo energético con el incremento de la crisis ecológica como veremos, y un aumento de la crisis de materias primas en poblaciones necesitadas. Es discutible que el tirón de los países emergentes por si solo sea capaz de resolver la crisis económica, de causa principalmente financiera.

Una salida alternativa sin la ruptura general del modelo, que puede ser propia de la socialdemocracia, es una salida que compense la austeridad en el gasto con la mayor intervención pública en incentivos para el crecimiento, y una mayor distribución de las cargas de la crisis, haciendo que los agentes financieros carguen por vía impositiva con su parte de responsabilidad. Al tiempo se deberá colocar como prioridad el mantenimiento de los servicios básicos de carácter común, principalmente, los servicios públicos de educación, sanidad y atención social. Tampoco es claro que esta pretensión de la opción socialdemócrata pueda vencer la destrucción de riqueza ya producida de forma estratégica por el sector financiero.



## Crisis de civilización

Pero la presente crisis económica es una parte de la crisis de civilización, de mas largo alcance y recorrido. Llamamos crisis de civilización a la puesta en cuestión del modelo de vida, de consumo y producción de servicios y productos, y las propias relaciones entre sociedades. Esta crisis de civilización es consecuencia de haber llegado al limite de supervivencia como consecuencia del modelo de acumulación económica y de organización social propio del siglo XX. En este siglo esta crisis fue “resuelta” con dos guerras mundiales. Actualmente no nos podemos permitir repetir esta salida sin destruirnos. Las guerras prevalentes, de Irak, de Afganistan, del centro de Africa, y otros muchos conflictos incluyendo la actual crisis global, pueden explicarse como componentes de esta crisis de civilización. ¿cuales son sus características básicas?

## Crisis del modelo de acumulación de capital

El modelo de producción de bienes y de acumulación de capital basado en mercados globalizados con mínima regulación ni control por los estados o los organismos multinacionales (FMI o bancos centrales) ha demostrado su caducidad.



Asistimos a una crisis de largo alcance caracterizada por el fracaso del capitalismo especulativo, y por tanto del capitalismo financiero, y seguida por la decadencia de los viejos sistemas de producción y la necesidad de innovaciones

en la producción de productos y de energía, con los peligros de altas tasas de paro y de la tendencia a la deflación con incrementos negativos del PIB. La razón de ello es un crecimiento exponencial de la especulación, con la apropiación de capital sobre valores falsos, que ha provocado una caída del valor de los productos y una crisis del mercado financiero, coincidente con crisis de las materias primas, lo que ha conducido a un agudo deterioro del proceso productivo. Esto ha venido agravado por la reducción subsecuente del activo circulante y una retroalimentación negativa del proceso, que ha colocado al mundo en el límite de un crack financiero global. Entiendo que este es tan solo un aviso de lo que puede suceder en las próximas décadas.



Esta crisis en Occidente ha sido parcialmente frenada con la introducción de importantes cantidades de liquidez por parte de los bancos centrales, actuando coordinadamente, y el sostenimiento, mediante compra de activos y otros medios, de bancos, empresas y corporaciones en peligro de subsistencia, así como la introducción, no suficientemente coordinada, de mecanismos de regulación bancaria y financiera. Actualmente asistimos al segundo ciclo de la crisis, en la que los dirigentes políticos se subordinan a los intereses del capitalismo financiero en un intento de salvar el modelo, de resultado incierto hasta ahora.

Considerando las tendencias a medio y largo plazo, estamos viviendo cambios principales en la distribución del poder económico mundial, con la aparición de nuevos actores estratégicos en el medio plazo. En términos generales asistimos



a un translación global de la riqueza relativa y del poder económico desde el Oeste al Este, con un aumento acelerado de la importancia de las economías asiáticas a nivel global, principalmente China e India. El reconocimiento del presidente Obama de una nueva relación geoestratégica mundial, colocando a China en un nivel de igual con EEUU, es simplemente la aceptación pragmática del nuevo estado de cosas.

El comentario más importante a realizar es que en 2025 el conjunto de las economías del BRIC (Brasil, Rusia, India y China) superarán el Producto Interior Bruto del Grupo G-7, si bien mantendrán las distancias en lo que hace referencia a la renta per capita, con importantes sectores de su población sufriendo pobreza relativa, incluyendo malnutrición y doblando las tasas de morbilidad prevalente. Esto supone un cambio de la relación general de poder



de primera dimensión. China en particular ha superado ya el PIB de UK y el de Alemania, superará el de Japón en el 2015 y el de EEUU en el 2035, viniendo a ser entonces, si las extrapolaciones se cumplen, la primera economía mundial. En la presente crisis, tras la bajada de crecimiento del 11 al 6,5% en el 2008 en la economía china, se ha vuelto a retomar el ritmo del crecimiento acelerado<sup>2</sup>, mucho antes que en otros países, gracias a la rápida capacidad de reacción de su capitalismo de estado, con una intervención económica masiva, que ha logrado estimular la demanda interna, como sustituto temporal al crecimiento de las exportaciones<sup>3</sup>. Al tiempo, su política de inversiones en el exterior, a diferencia de Rusia, se diversifica, utilizando su poder de liquidez buscando asegurarse el acceso a las materias primas y fuentes de energía que le es necesario<sup>4</sup>. Existe no obstante el peligro de debilitamiento del ritmo de crecimiento en esta segunda oleada de la crisis mundial, con lo que no es lejana la posibilidad de una nueva recesión global.

La consecuencia interna del crecimiento acelerado de estas economías emergentes es el aumento del tamaño relativo de la nueva clase media, que va a pasar en los próximos 20 años del 7,6 % de la población mundial al 16,1%. Si consideramos que este crecimiento supone 760 millones de personas, aparentemente una cantidad impresionante de personas logrará salir de las situaciones de pobreza extrema<sup>5</sup>, si bien el porcentaje de población en situación de pobreza relativa no disminuirá, al haber otros 600 millones de personas que se incorporarán a ese ejército de insuficiencia, que suponen actualmente casi las tres cuartas partes de la población mundial. Si bien las cifras de extrema pobreza están cayendo<sup>6</sup>, todavía la dimensión del problema es impresionante, y

---

<sup>2</sup> Aun cuando existen dudas sobre su evolución en los últimos meses

<sup>3</sup> Los países asiáticos han sido, quizás sorprendentemente para algunos, los primeros que han salido de la recesión de la crisis actual

<sup>4</sup> En los próximos años veremos crecer muy sustancialmente las inversiones chinas en el centro y Este de África, en Brasil y Argentina, entre otros países. Las inversiones chinas no hacen distinción sobre las condiciones políticas de cada país, creando un diferente modelo de desarrollo, que pretende estar dissociado de las condiciones políticas.

<sup>5</sup> Esta tendencia, no obstante, no es segura. Según Oxfam, en 2009 la cifra de personas que viven con menos de un dólar diario ha aumentado en 100 millones. Es evidente que los efectos de la presente crisis han cambiado por completo las tendencias que aparecían en periodo de auge económico. Dependiendo de la evolución económica mundial, las tendencias de la pobreza en el mundo variarán, y la evolución económica en las dos próximas décadas parece que van a sufrir grandes dificultades.

<sup>6</sup> El número de población en extrema pobreza (viviendo por debajo de 1,25 dólares al día) ha pasado de 1.900 millones en 1981 a 1.400 millones en 2005, si bien estas cifras no miden toda la realidad. Actualmente se tiende a calificar la extrema pobreza por debajo de 2 dólares al día y, como es sabido, esta medida no determina la realidad de las condiciones de inequidad en el mundo.

debe considerarse el principal problema de la sociedad global. Uno de los tristes resultados de esta crisis global es la paralización de los esfuerzos de los Objetivos del Milenio (Millennium Development Goals, MDG), cuya clave principal y primer objetivo era la reducción de la pobreza, y cuyos objetivos para 2015 parecen ahora fuera de nuestro alcance. Las diferencias regionales son importantes. Millones de personas se encuentran atrapados en la pobreza, la mayor parte de ellos en el África subsahariana y el Sur de Asia, donde se esperan los crecimientos de población más importantes. El resultado es la mala salud y la falta de educación básica, particularmente en la mujer, lo que priva a la población de empleo productivo; y produce además la expropiación de los recursos naturales y deterioro de su medio natural. El hecho es que mil millones de personas (un sexto de la población mundial) sufren hambre. En 2050, serán 1.700 millones, un 18% de la población prevista para entonces. Además del deterioro ambiental, los conflictos y el bajo desarrollo causan la escasez de



<sup>7</sup> El País 6-11-2009

<sup>8</sup> Como es conocido por estadísticas anteriores la presente crisis pasará factura en términos de pobreza y hambre, principalmente debido a la reducción de ayuda a la agricultura. Como indicábamos, según fuentes de la FAO, en 2009 la cifra de personas con hambre crónica crecerá en un 9%, hasta alcanzar los 1.020 millones en el mundo.

<sup>9</sup> Se prevé que alcancen el 20% de la capitalización global mundial en 10 años, multiplicando por cinco su influencia, hasta 15 billones de dólares (15 trillions US\$).

<sup>10</sup> En el inicio de su recorrido hacia el capitalismo, también Corea del Sur, Taiwán o Singapur establecieron el modelo de capitalismo de estado, si bien han ido derivando hacia la democracia formal. Actualmente se plantean dudas sobre el camino a seguir por los países musulmanes, en los que a veces con una democracia formal, tienen serias limitaciones en los derechos civiles (Afganistán, Irán, Libia, etc.) o están organizadas como autocracias dinásticas (Arabia Saudí). La llamada primavera árabe es un signo de esperanza en este sentido. Por otra parte el fenómeno creado por el llamado modelo bolivariano (Venezuela, Bolivia, Ecuador, etc.) sigue un esquema populista con tendencia a favorecer el poder autocrático del estado y eliminar la disidencia

alimentos. Los agricultores africanos emplean el equivalente a 1% del fertilizante que utiliza un agricultor en un país rico. Y mientras en los países pobres consumen una dieta basada en vegetales, los ricos consumen comida que come vegetales. Para producir un kilo de carne son necesarios, por lo menos, 10 kilos de pasto. Un estadounidense promedio consume 120 kilos de carne al año; mientras que en los países en vías de desarrollo, el promedio es de 28 kilos<sup>7</sup>

La corrupción, el conflicto social, y la falta de gobierno eficaz con el derroche de los escasos recursos públicos y la falta de estímulo de la inversión privada, son acompañantes habituales de esta situación de pobreza<sup>8</sup>. Esta situación no parece que vaya a cambiar de forma importante. A pesar del crecimiento de la capacidad productiva que se prevé para el 2025-2030, la población mundial que seguirá siendo considerada relativamente pobre alcanzará al 63% de la población, o lo que es lo mismo, un total de 5.000 millones de personas, que estarán hacinadas en África, Asia del Sur, y Suramérica. Las disparidades Norte/Sur no van a dejar de aumentar.

De forma creciente, importantes sectores del crecimiento económico se están situando bajo el control central del Estado, no solo a través de las tímidas reformas de control del capitalismo liberal (o socialdemócrata, según las diferentes latitudes) en Occidente, sino fundamentalmente por el crecimiento de un capitalismo autoritario con práctica ausencia de democracia en China, Rusia, los emiratos del Golfo y otros países con sistemas populistas, al tiempo que el crecimiento de los Fondos Soberanos (SWFs), dependientes de estos estados, acompañado por el desarrollo creciente de capital dependiente de Empresas Estatales (State Owned Enterprises, SOEs), tienden a ocupar fracciones más importantes del poder económico<sup>9</sup>. Es necesario preguntarse si este puede ser el camino que sigan un número creciente de economías<sup>10</sup>, o

pueda convertirse en el parámetro general del capitalismo mundial más pujante, con lo que nos alejaríamos del ideal de democracia económica descentralizada, antaño defendida por la socialdemocracia europea, para realizar una concentración del poder en oligarquías autoritarias que controlan el poder político en esos países. Es necesario distinguir entre la necesaria regulación del mercado en beneficio de los intereses del conjunto de la población, de un modelo económico basado en autocracias en lo político. En este caso se pondría en cuestión el valor de la democracia como modelo para mejorar las condiciones de vida de la gente y los propios servicios públicos.

El desarrollo de los estados emergentes, particularmente China e India, creará un mundo multipolar en lo económico, previsiblemente con la integración económica del polo del pacífico asiático, en torno a China, Japón, India y las economías relacionadas, principalmente Corea e Indonesia, como nuevo agente global en expansión creciente cuando se aprecia la decadencia de las antiguas metrópolis europeas y americana. Junto a él, EEUU, si bien mantendrá su rol de primer agente mundial, no principalmente económico sino militar<sup>11</sup>, durante los próximos 30 años por lo menos, mantendrá una tendencia en declive, por lo que se impone también un proceso de decisiones multipolar, basado en el reconocimiento de áreas diferentes de poder e influencia. Europa, igualmente, seguirá su proceso de declive si no consigue encontrar su identidad como continente con una sola voz. Desgraciadamente puede perder la oportunidad de convertirse en actor global integrado, coherente y con gran influencia, capaz de utilizar un espectro completo de instrumentos políticos, económicos y militares en defensa del ideal de democracia social y de los derechos humanos, que ha estado siempre en la visión europea desde la última guerra. Mientras, el hemisferio Sur seguirá pagando la factura del crecimiento desigual, acumulando los mayores factores de riesgo en pobreza, salud y violencia. Suramérica tenderá a ser liderada cada vez más por Brasil, nuevo líder económico emergente y creciente productor petrolero, si bien el grado de integración y desarrollo de sus economías tendrá un ritmo más lento y dependiente.

Estos cambios de gran alcance han provocado también la crisis de los organismos e instituciones de coordinación. Las instituciones de Breton Woods

(FMI y Banco Mundial), están en completo re-análisis de su utilidad y función, particularmente tras su perniciosa política dirigida a los países en desarrollo, altamente dependiente de los intereses de los países donantes. El grupo del G-7 es ineficiente, el G-20 parece situarse como el foro más decisivo, dado el fracaso global de la ONU como foro mundial, urgentemente en necesidad de revisión y reestructuración. La OIC (Organización Internacional de Comercio) se encuentra estancada en la Ronda de Doha, cuyo acuerdo se urge ahora con urgencia, aunque es atacado y frenado por los llamados acuerdos regionales. Al tiempo, nuevos foros, como el BRIC, o el llamado G2, fruto de la posible alianza estratégica de EEUU y China, parece que tomarán una importancia creciente en el futuro, como contrapartes de los clásicos encuentros de los países ricos, que hasta ahora han creído representar los intereses globales. Mientras esto se produce, aparece de nuevo una tendencia al proteccionismo de cada país, en el presente escenario de crisis, con una reducción de las capacidades de cooperación, particularmente hacia los países pobres, y mayores dificultades para encontrar los puntos de encuentro entre los intereses inestables y cambiantes que caracterizan el momento actual. Por ello las incógnitas son muchas e importantes en cada región, que se desarrollan siguiendo el eje cooperación/confrontación, y también el de equidad/inequidad.

En los próximos años asistiremos a un régimen de escasez de recursos básicos y de crisis energética sin precedentes. Hemos señalado que cada año nuevos millones de consumidores intentan emular el modelo de consumo de Occidente. Por ello la demanda de recursos se va a incrementar de forma dramática, particularmente dirigidos a fuentes de energía, de alimentos y de agua, que vivirán en el mismo periodo un tiempo de escasez, en el primer caso por el final de época de los residuos fósiles, y en el segundo, por la falta de eficiencia de la producción agrícola agravada por el impacto del efecto invernadero<sup>12</sup>. Existe un pasillo estrecho para la supervivencia al aunarse las complicaciones. La escasez de combustibles fósiles ha exacerbado la producción de biocombustible, con la reducción proporcional de explotación agrícola. El crecimiento de la población produce un aumento absoluto de la demanda. Si actualmente 600 millones de habitantes tienen escasez de alimentos básicos y de agua potable, esta cantidad ascenderá a 1400 millones en 2025, afectando a

---

*11 Actualmente existe un ritmo acelerado de crecimiento de los equipamientos militares del litoral del Pacífico que posiblemente puede cambiar este balance de poder también en el plano militar.*

*12 Es necesario citar no obstante que los avances en bioingeniería, que pueden provocar crecimientos exponenciales en la producción de alimentos, pueden cambiar este pronóstico*

36 países. La demanda de alimentos básicos aumentará en un 50% para 2030, de acuerdo con el Banco Mundial, sin que los proyectos de aumento de la producción agrícola estén preparados para ello. La coordinación actual de las políticas agrícolas es caótica, torpe y con falta de visión de futuro. De nuevo, además del aumento de población, la mayor demanda es debida a la repetición de las modas de alimentación de los países industriales por parte de las nuevas clases medias<sup>13</sup>. Conoceremos hambruna y sed en Colombia, Siria, Pakistán, Etiopía y Eritrea. La segunda Revolución Verde, que está en planificación en el sur del Sahara, es un paso en la correcta dirección pero claramente insuficiente. Medidas más radicales e innovadoras serán necesarias.



La desertización, resultado combinado del uso intensivo de la tierra, la deforestación y el cambio climático está avanzando de forma acelerada. El 40% de las tierras es árido, entre un 15% y un 25% más que en 1990. De acuerdo con la Convención de la ONU en Buenos Aires, de Octubre de 2009, el proceso afecta principalmente a los países pobres. Los 193 Estados

miembros de la Convención de Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (CNULD) no pudieron ponerse de acuerdo en un aumento de fondos necesarios para frenar este proceso. Esta situación agravará la crisis alimenticia en las próximas décadas<sup>14</sup>.



La mención particular al África subsahariana es oportuna. Es un área adonde se almacenan cantidades importantes de gas, petróleo y metales codiciados por las sociedades industriales, siendo actualmente cortejados por China, y en menor medida por India, que competirán crecientemente con la actual presencia e influencia de EEUU. Contradictoriamente, esta región es el foco de mayor crecimiento de población y mayor escasez de productos básicos<sup>15</sup>, con la explosiva combinación de pobreza y población joven que vive en la desesperanza. Es el lugar del mundo con mayores índices de VIH y otras enfermedades evitables, más bajo nivel de educación de las mujeres y con una esperanza de vida menor. No es de extrañar que, junto con el medio Oriente, sea el sector del planeta con mayor riesgo de conflicto social. Es evidente que esta falta de disposición de recursos básicos se da en una tierra paradójicamente rica en materias primas, no solo en los productos minerales y de energía, sino también en la capacidad potencial de desarrollo agrícola y del uso racional del agua abundante que existe (actualmente se usa solo el 25% de

<sup>13</sup> *Tengamos en cuenta por ejemplo, que el consumo de agua de los países industriales per capita es el doble del que se utiliza en África y un 40% más de la media mundial. El número de nuevos consumidores provenientes de estas clases medias se duplicara en los próximos 20 años.*

<sup>14</sup> *El secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, envió un mensaje a la conferencia de Buenos Aires en el que advirtió que la estrategia de acciones concretas que se trazó la CNULD para el periodo 2008-2018 "es central para mejorar el sustento de más de 2.000 millones de personas afectadas". Cada año, estos fenómenos restan un 1% de la productividad mundial de las tierras, y afectarán a casi el 70% del planeta en 2025 si no se aplican estrategias para detenerlos, según el organismo de la ONU. El secretario ejecutivo de la convención, el beninés Luc Gnacadja, fue más optimista: "Hay un reconocimiento de que necesitamos duplicar la productividad de la tierra para 2030, porque de lo contrario nos afectará a todos". (El País, 05.10.2009)*

<sup>15</sup> *Los cambios más tempranos de escasez de agua y alimentos debidos al cambio climático se notarán particularmente aquí.*



la disponible, existiendo escasez de agua potable y malnutrición crónica). Si bien en los próximos 20 años previsiblemente el Sur del Sahara se verá favorecido por inversiones estratégicas, estos cambios afectarán escasamente a la mayoría de la población, si las condiciones de dirección política y social no cambian.

Este estado de cosas asusta, pues supone una trampa mortal para la humanidad. En los próximos años asistiremos a dramas humanos sin precedentes. Nos acercamos a ellos con la inconsciencia que solo es propia de una especie que neuróticamente no podemos apartar su mirada del ombligo. La crisis del modelo de acumulación como componente de la crisis de civilización es el resultado de una forma de relacionarse y de percibir la realidad desde una conciencia egoica y en conflicto de unas personas con otras, de unos grupos con otros y de unas sociedades con otras. Aunque en el seno de la conciencia humana existen indicios de un cambio de esta forma de ver y comprender, actualmente todavía perduran las fuerzas destructivas que llevan al sufrimiento y ponen en tela de juicio la misma supervivencia de la especie.

### La crisis demográfica

La población mundial alcanzará los 7.000 millones de personas en el 2012 y los 9.000 en el 2050<sup>16</sup>, si se cumplen las extrapolaciones actuales. Los expertos han situado, de momento, en 8.500 el índice de sostenibilidad (la cantidad de población que la Tierra puede sostener, si se mantiene el actual modelo de producción y se produce una más adecuada distribución de recursos). Por tanto, en cifras absolutas, estamos cerca del límite, que podemos fácilmente sobrepasar si sabemos que solo en los próximos 16 años creceremos en 1.200 millones de personas más. Además, este crecimiento se producirá principalmente en las zonas pobres de la población (más del 65% por debajo de los límites de pobreza). La combinación de India, China y los países



subsaharianos sumarán el 57% de este crecimiento. Mientras tanto los países más ricos, como muchos de los países de Europa, particularmente los países nórdicos, Canadá y Japón, verán su población reducirse, si no se producen fenómenos migratorios más importantes.

Los fenómenos migratorios aumentarán, con una presión cada vez más importante sobre las sociedades industriales, que pasarán, en el caso de Europa, a tener en esa fecha el 18% de su población formada por no europeos. Esta presión también crecerá en los EEUU, Canadá y Australia<sup>17</sup>. La población inmigrante, que será en esos países la población más pobre, sufrirá la exacerbación de las tensiones raciales y el crecimiento de la xenofobia, que es más importante en los periodos de crisis económica con crecimiento del paro.

---

<sup>16</sup> *Perspectivas sobre la población mundial, difundido en 2008 y elaborado por la División de Investigación Demográfica y Población Mundial de la ONU.*

<sup>17</sup> *El crecimiento neto de población en estos países se deberá casi en su totalidad al fenómeno migratorio y al mayor índice de natalidad de la población inmigrante, como ocurre actualmente en algunos países europeos como España.*



Se va a producir un cambio radical en la estructura de edad de la población. Mientras en el Norte la población joven, menor de 30 años, es menor de un 40% y en Europa y los demás países industriales será en 2025 menor de un 30%<sup>18</sup>, en esa fecha solo Arabia Saudí y los países más al sur del Sahara en África, con la excepción de África del Sur, tendrán una población joven por encima del 60% (por encima de 45% en América Latina, el medio Este, el Cáucaso y el subcontinente indio). El significado de estos datos es

dramático. La población rica decrece mientras la población pobre crece rápidamente. Mientras, los países más afluente soportarán una carga fiscal por un envejecimiento difícilmente sostenible, los jóvenes de la Tierra se acumulan y acumularán en los países en los que los índices de mortalidad y morbilidad son más altos, y la renta per cápita y la esperanza de vida más bajas. La media de trabajadores activos frente a la población mayor cambiará en solo 20 años de 7:1 a 3:1, con un cambio agudo global de la población dependiente. Los países con un envejecimiento más dramático serán, además de Japón, los países europeos, Rusia y China<sup>19</sup>. La suma de los tres efectos, aumento global de la población, particularmente entre los más pobres, envejecimiento global de la población, con un aumento masivo de población dependiente, y reparto injusto de los recursos, llevará a la presente y próximas generaciones a sufrimientos y tensiones no conocidos previamente. La acumulación de la población joven en los países más pobres mantendrá la base para el surgimiento de sociedades con alto nivel de conflicto y resentimiento hacia las poblaciones ricas, (con el extremo fenómeno del terrorismo internacional, cuyas bases sociales coinciden con estos focos de población juvenil con gran inestabilidad social). Éste es y seguirá siendo el caso de los territorios palestinos, Irak, Yemen, Arabia Saudita,

Afganistán y Pakistán, República del Congo, Nigeria, Etiopía, y en general todos los países africanos de la franja subsahariana.

El 57% de la población mundial vivirá en el 2025 en áreas urbanas (actualmente el 50%), con el desarrollo de megaciudades (en 2025 hasta 27 frente a las 19 actuales)<sup>20</sup>, a expensas de amplios cinturones de pobreza en las mismas, además del crecimiento periurbano en los cinturones de comunicación, donde el crecimiento será caótico, sin planificación, ni servicios suficientes. El problema de los llamados guetos urbanos se agravará (crecimiento del llamado “cuarto mundo” en todos los continentes), con un aumento del desempleo, la desinserción local, la falta de estructura comunitaria y la violencia urbana, particularmente en la población joven de estos cinturones, en la que, si las tendencias actuales se mantienen, el desempleo superará el 30% y el consumo de drogas y la violencia urbana crecerá, afectando a la mayoría de esta población.

La composición étnica de la población mundial también se diversificará. Dados los altos índices de natalidad de las poblaciones más pobres y de la población inmigrante, las sociedades se harán más multiétnicas, lo que será un reto para las relaciones sociales. Desgraciadamente éstas serán más conflictivas que enriquecedoras. Se tenderá al desarrollo de guetos culturales y separación por motivos de raza o religión. En 2025, los musulmanes en Europa pasarán de 18 a 30 millones, la población palestina crecerá en un 50%, los israelíes árabes llegarán al 25% de la población, la población indígena llegará a ser mayoritaria en los países andinos y otras poblaciones sudamericanas. Los conflictos y confrontaciones de civilización (entre los occidentales y los musulmanes, entre los eslavos y las minorías étnicas de sus países, entre los indígenas y la población de origen europeo, entre los sunitas y chiitas, entre los blancos y los negros) no han hecho más que empezar, aunque no adquieran la forma extrema de los modelos de apartheid del pasado. El factor población, por la vía de su número, de su envejecimiento, de la creciente injusticia en el acceso a recursos, y de su concentración en países críticos y en los sectores periurbanos, y por las fronteras entre etnias, supondrá en sí misma una crisis de civilización.

<sup>18</sup> El país desarrollado con un problema más crucial en este sentido es y será Japón, donde en 2025 habrá un ciudadano retirado por cada dos activos (frente a una media mundial actual de 7 activos frente a un retirado pensionista). Esta situación se complica aún más por la política japonesa contraria a favorecer la inmigración.

<sup>19</sup> Debido a la activa política en contra de la natalidad y el crecimiento de niñas, en los próximos 20 años la sociedad China soportará un envejecimiento importante, con una mayoría de varones, muchos de ellos solteros. Estas circunstancias agravarán las tensiones sociales entre las nuevas clases medias y la población rural empobrecida.

<sup>20</sup> Son acumulaciones urbanas de más de 10 millones de habitantes. Del conjunto de las 27 megaciudades que se esperan en 2025, 19 se situarán en países en desarrollo.

## La crisis energética



En las próximas décadas viviremos también el drama de una transición energética de gran dimensión. Los combustibles fósiles no serán la base de nuestro sistema energético a final del presente siglo. Mientras tanto la demanda creciente de estos combustibles va a ser el motor para el crítico deterioro climático que vivimos. Para 2025 solo seis productores mundiales actuales: Arabia Saudí, Irán, Kuwait, los Emiratos Árabes, Irak y Rusia mantendrán su nivel de producción actual (alguno, como Brasil, lo aumentará sin que cambie el balance global). En 32 años la reducción de la producción será definitiva. Mientras tanto la demanda de energía en los próximos 20 años crecerá un 50%. Por ello la crisis y transición energética supondrá una de las claves de la gran confrontación del siglo XXI, determinante para la evolución de nuestra forma de sociedad.

El descubrimiento de nuevos yacimientos se ha reducido dramáticamente en los últimos 30 años. Mientras tanto, los yacimientos actuales se han ido reduciendo en capacidad, hasta su extinción. Esto ocurrió en EEUU en 1971, en el Mar del Norte en 1999 y en Méjico en 2006. La producción en Oriente Medio y en Rusia no ha alcanzado el pico máximo todavía, pero lo hará eventualmente. En 2010-2015 podemos decir que alcanzaremos el pico máximo de producción mundial (de acuerdo con el Hubbert model's prediction). Desde entonces disminuirá rápidamente, desde 30.000 millones de barriles actuales al año a tan solo 15.000 millones en 2.050<sup>21</sup>. La combinación de una demanda en explosión, gracias al creciente consumo de los países emergentes, al crecimiento de la población y a la expansión industrial, con la disminución de la producción, supone una crisis de primer orden que provocará cambios fundamentales, incluyendo crecientes conflictos por el acceso a un producto cada vez más escaso e imprescindible para nuestra forma de consumo. Es claro que el futuro inmediato (a 20-30 años vista), si existe, no lo será a través del petróleo. Es claro que si existe, ha de basarse en las fuentes sostenibles de energía hasta que la posible nueva energía de fusión se convierta en fuente principal en siglos posteriores

Así pues, el dilema real al que nos enfrentamos dentro de 25 años es de una demanda rápidamente creciente y una producción declinando rápidamente. De acuerdo con Yves Cochet, ex-ministro de Ordenación del Territorio y del Medio Ambiente francés, *“dentro de algunos años, la producción mundial de petróleo convencional empezará a disminuir, mientras la demanda mundial no deja de aumentar. El choque resultante de esta creciente hambre petrolera estructural con la disminución de la producción es inevitable, a causa de la importancia de la dependencia de nuestras economías respecto del petróleo barato y la imposibilidad de privarlas de él de la noche a la mañana. Lo más que podemos hacer es amortiguar el choque. Para ello esta perspectiva próxima debe convertirse desde hoy en el objetivo único de una movilización general de la sociedad con consecuencias drásticas en todos los sectores, so pena de caos”*<sup>22</sup>.

---

<sup>21</sup> Hemos seguido las conclusiones de este modelo, que en un horizonte pesimista están internacionalmente acreditadas. Sin embargo otros autores sostienen que la combinación de una producción intensiva en el Artico submarino, junto con los nuevos yacimientos de America y Africa Occidental cambiarán este panorama, y que la transición energética se verá forzada por la crisis de calentamiento global, y no por insuficiencia de materia prima

<sup>22</sup> Le Monde, 23 Abril 2004. Hay que advertir que poco se ha hecho en este sentido desde 2004 hasta ahora.

Este escenario, nuevo y catastrófico, forzará a todos los actores a una crisis sin precedentes con grandes consecuencias globales, y a precipitar la transición a otra era de energía. El problema es a cuál. La reducción de las fuentes energéticas producirá un cambio en la importancia estratégica de las existentes, con el mayor predominio e importancia global de países como Rusia y Arabia Saudí. Las guerras y conflictos por las fuentes de energía se sucederán, aunque es posible que no alcancen el carácter de globales (ver más adelante), y habrá de producirse un cambio fundamental en el estilo de vida y el consumo, así como la derivación a otras fuentes alternativas. Mientras tanto, la aparición de los nuevos yacimientos en Brasil, en la costa Occidental de África, en mayores profundidades en el Polo Norte, y las recientes en Venezuela, va a conceder a esos países un poder añadido, si bien no resolverá la carestía, y los costes de producción crecerán importantemente<sup>23</sup>. El coste de la energía presumiblemente escalará a precios desconocidos y en el entorno de 2025 será la causa de una crisis económica estructural<sup>24</sup>, si antes no se ha producido una revolución energética. Hasta esa fecha la satisfacción de la demanda se realizará por la expansión principalmente de la producción en Oriente Medio, donde la OPEC espera aumentar la producción en un 43% en los próximos 20 años.<sup>25</sup> Es posible que la presión combinada en la producción del carbón y del petróleo permita mantener la demanda mundial hasta después del 2025, pero esto no hará más que agotar antes las reservas, por lo que se hace necesario que la sustitución sea planificada desde ya.

La transición energética inicial se producirá con la sustitución que ofrece el Gas Natural, que crecerá en los próximos 20 años en un 60%. Sin embargo esto será también insuficiente. El gas natural se mantendrá en los niveles de producción indicados y declinará posteriormente. Si bien es posible que la presión en la sustitución del petróleo por el gas se mantenga a lo largo del siglo, con la construcción de nuevos oleoductos y tecnología de almacenaje y distribución, el declinar de esta materia prima seguirá 10 años después a la del petróleo. No se

percibe un claro candidato para la sustitución a largo plazo, salvo la utilización combinada e intensiva de las energías procedentes del sol y del viento. La energía procedente del carbón crecerá importantemente, particularmente en países emergentes como China, desgraciadamente en su mayoría sin las nuevas tecnologías que permiten la recuperación del CO2, por lo que son y serán aun más responsables de que China se convierta en el primer país contaminante del mundo.



La energía nuclear de fisión seguirá expandiéndose, pero no se espera pueda sustituir la producción fósil, sino más bien mantener su estatus de crecimiento vegetativo proporcional, debido a la limitación en los yacimientos de uranio<sup>26</sup>. Actualmente existe una viva discusión sobre la conveniencia de expandir las centrales nucleares, que no se basan en el carbón y no son contribuidoras del efecto invernadero, pero cada central nuclear necesita casi 15 años para su

---

<sup>23</sup> En la última etapa de la era del petróleo, este será más difícil de obtener, y necesitará tecnología más avanzada

<sup>24</sup> Existen dudas sobre la evolución del precio de la energía en el corto plazo, merced a los movimientos especulativos y la propia evolución de la demanda en la presente crisis, pero no hay duda que en la evolución global los precios crecerán, dada su escasez y la demanda creciente que más allá de la crisis se prevee.

<sup>25</sup> Entonces Arabia Saudí por sí solo producirá el 50% de todo el petróleo mundial. La OPEC contará en ese momento con el 73,5% de la producción mundial

<sup>26</sup> La ONU podría establecer en los próximos años un depósito internacional de Uranio a disposición de los países que lo necesiten para uso pacífico. Existen amplias dudas sobre la evolución de esta fuente de energía en el momento actual.

construcción y desarrollo. Tras el accidente de Fukushima, este debate se ha agudizado existiendo mas países que han declarado la moratoria nuclear de fisión. La energía futura de fusión está en la prehistoria de su investigación, y si es posible y comercialmente rentable será una tecnología a nuestro alcance para el siglo XXII, y no será inocua. La energía procedente de la biomasa crecerá, a expensas de empeorar la crisis alimenticia, aunque será considerada

hidrogeno en coches híbridos. El conjunto de las tres no suman actualmente más de un 10% de la producción energética global actual. La energía solar FV tiene el potencial de reducir su coste en un 50% si la producción se organiza de forma masiva. La energía eólica lo puede hacer si se plantean inversiones masivas en la energía eólica marina, mas cara, y en las fuentes actuales de energía eólica terrestre



la vía para el desarrollo de algunos países.

Se ha hablado y propuesto mucho en el entorno de la actual crisis económica de la inversión en energía sostenible. El presidente Obama aspira a que en los próximos 20 años se consiga que el 50% de la energía necesaria en EEUU proceda del sol y del viento. En Dinamarca el 30% de la energía que consume procede del viento. En España algo menos de un tercio de la energía que se consume procede actualmente de fuentes alternativas. Sin embargo, estas energías todavía ocupan a nivel mundial un papel marginal. Podría plantearse una combinación extensiva y complementaria de la energía solar y la eólica, aunque esto requeriría de una inversión estratégica de gran alcance y una gran decisión política, que actualmente todavía no está siendo tomada<sup>27</sup>. Actualmente existen tres segmentos de importancia en la producción en este área: la energía solar fotovoltaica, la energía eólica y la energía de pilas de

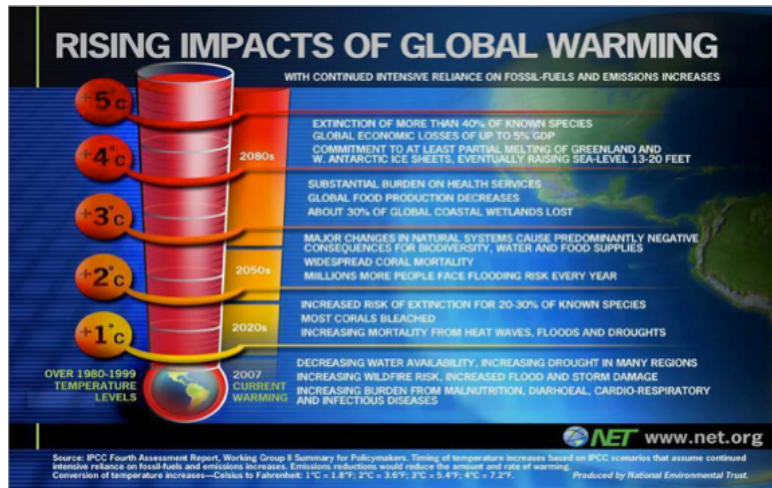
La esperanza en este campo son cambios tecnológicos que reduzcan importantemente los precios de producción energética sostenible o que descubran nuevas fuentes de energía. Sin embargo, incluso aunque esto se produzca, el tiempo para comercialización y cambio en las estructuras de consumo es, en general, superior a 20 años, por lo que la crisis energética está asegurada. Desgraciadamente pocos análisis tienen esta situación en cuenta, realizándose escasa planificación a medio y largo plazo, que como ocurre con la crisis por el calentamiento de la Tierra, comentado a continuación, se contempla solo el corto plazo, siguiendo la política del avestruz, esperando que un cambio “milagroso” evite que nos preocupemos de estos problemas. Si seguimos esta política estaremos asegurando en los próximos 20 años, gracias al declive irremediable del petróleo barato, el fin del mundo tal y como lo conocemos. De nuevo esta perspectiva cortoplacista esta vinculada a una conciencia miope y egocéntrica, que no percibe una visión global de la existencia.

---

<sup>27</sup> Si se utilizará solo el 5% de la capacidad del desierto del Sahara para su explotación como energía fotovoltaica y termosolar, se supliría la totalidad de las necesidades energéticas de Europa



## Crisis ecológica. El calentamiento Global



El calentamiento global es el aumento de la temperatura de la superficie de la Tierra como resultado del aumento de la captación de radiación solar que no puede regresar a la atmósfera, causado por la emisión de gases de efecto invernadero (GEIs) a la atmósfera. Un aumento de la temperatura superficial de la Tierra va a tener efectos fundamentales en la estructura de la biosfera<sup>28</sup>, cambiando las condiciones de vida para todas las especies, siendo para muchas de ellas una cuestión de supervivencia, incluida la humana. También cambiarán las condiciones de la agricultura, de la fauna terrestre y marina, de la producción de alimentos, de la temperatura y superficie del mar, de las reservas de agua potable disponible, de la incidencia de fenómenos climatológicos catastróficos, y del cambio definitivo de los hábitats, con la destrucción de muchos de ellos. El calentamiento global ha sido definido como la crisis más cierta y de efectos más globales a los que se enfrenta el siglo XXI. Aparecerán largos periodos de sequía, con empobrecimiento global de las cosechas, Ocurrirán grandes catástrofes naturales, tormentas cada vez más graves, inundaciones y climas anti cíclicos en muchas regiones. La desertización avanzará, las reservas de agua potable se reducirán, millones y millones de personas se verán forzados a emigrar por el clima, las enfermedades evitables se multiplicaran, el 40% de los hábitats naturales tan necesarios para muchas

especies serán deteriorados o destruidos. Los signos de una verdadera Apocalipsis aparecerán en la Tierra, si nuestro modelo de crecimiento vinculado a la emisión de GEI a la atmósfera se mantiene con el ritmo creciente de los últimos 10 años (*Business as Usual BAU*).

El calentamiento del sistema climático es inequívoco, como se desprende ya del aumento observado del promedio mundial de temperatura del aire y del océano, de la fusión generalizada de nieves y hielos, y del aumento del promedio mundial del nivel del mar.

Para el IPCC, el término “cambio climático” denota un cambio en el estado del clima identificable (por ejemplo, mediante análisis estadísticos) a raíz de un cambio en el valor medio y/o en la variabilidad de sus propiedades, y que persiste durante un período prolongado, generalmente cifrado en decenios o en períodos más largos. Denota todo cambio del clima a lo largo del tiempo, tanto si es debido a la variabilidad natural como si es consecuencia de la actividad humana.

La mayor parte del aumento observado del promedio mundial de temperatura desde mediados del siglo XX se debe muy probablemente al aumento observado de las concentraciones de GEI antropógenos (producido como resultado de la actividad humana).



Estos cambios, de gran alcance y que afectarán principalmente a las poblaciones más pobres e indefensas, se estarán decidiendo en los próximos años en función de nuestras decisiones y nuestra forma de vivir. Este es un cambio producido por la mano del hombre, por su forma de vivir consumista. Está en la mano del hombre evitarle, o al menos reducir sus efectos.

<sup>28</sup> Es necesario tener en cuenta que la última glaciación fue consecuencia de un aumento de la temperatura terrestre de tan solo 2,8°C

## Conflicto social. Las guerras del siglo XXI

No parece necesario insistir demasiado que el conjunto de los factores que han sido analizados provocará una época de calamidades y sufrimiento al género humano, que conducirá a un aumento de la conflictividad y las tensiones entre individuos, grupos y países. La crisis alimenticia, las crisis económicas cíclicas, la escasez de agua, y los efectos del calentamiento global, afectarán más gravemente a los más pobres. El crecimiento demográfico se centrará en estos países, al sur del Sahara, en la cuenca sur del Pacífico, en Sudamérica, por lo que la conflictividad vendrá de la mano de poblaciones jóvenes desesperadas y sin futuro, enfrentadas a la voracidad de los países ricos por el acceso a las fuentes de energía.



Desde la segunda guerra mundial, los conflictos bélicos regionales que han surgido lo han sido por el acceso a los recursos, particularmente energéticos. La combinación del hambre creciente por los recursos con la persistencia de gobiernos autoritarios crea las bases para el conflicto, si se le añaden condiciones de injusticia social, en poblaciones jóvenes. En los próximos 20 años pueden surgir conflictos bélicos en Oriente Medio, los países subsaharianos y el Norte de África, los Balcanes, en el Cáucaso, en el Sur y centro de Asia, en algunas partes de la cuenca Sur del Pacífico, y en algunos países andinos. La llamada primavera árabe es una combinación de lo anterior

en regímenes dictatoriales, en los que las poblaciones jóvenes se rebelan y buscan el autogobierno y la administración democrática de los recursos nacionales. La capacidad de EEUU de actuar de policía internacional, directamente o a través de la OTAN, en función de sus intereses, disminuirá, y la confrontación de civilizaciones será estimulada por el fundamentalismo de ambas partes. EEUU seguirá siendo la fuerza que con mucho mantendrá el poder militar en el mundo, pero cada vez encontrará mayores dificultades para usarlo. Al tiempo, China, Rusia y otras posibles alianzas ampliarán importantemente su capacidad militar. La nueva política de intervención modulada y selectiva de la administración Obama reducida a la guerra tecnológica inteligente es el modelo futuro de ejercer su hegemonía militar, que cada vez se ponderará más en términos económicos relativos.

En la década de los 2020 el riesgo de conflictos será máximo, debido al agravamiento de los efectos del cambio climático combinado con la crisis energética, la carestía de alimentos y la exacerbación de sectores importantes de la sociedad, sometidos a migraciones intra- e interestatales. Es necesario tener en cuenta que en el caso del petróleo, las compañías estatales de dependencia política de los países de la OPEP tendrán el control de las tres cuartas partes de la producción, concentrando el riesgo (Arabia Saudí por sí solo concentrará el 50%). Si la situación de déficit energético se hace aguda, con deficiencias graves en la producción agrícola e industrial, y no se ha conseguido un poder arbitral global suficiente, los conflictos interestatales por el acceso a las fuentes de energía se agravarán.

Oriente Medio y la zona del Cáucaso reúnen condiciones particularmente explosivas, con una población muy joven, gobiernos islamistas con tendencia al autoritarismo y el fundamentalismo, particularizada en la lucha interna entre suníes y chiíes, y lucha externa contra toda fuerza de intervención extranjera y contra Israel. El peligro de la escalada armamentística, tras la dotación casi segura de armas nucleares por parte de Irán, puede poner la paz en serio peligro<sup>29</sup>, con una cierta capacidad de generalización, provocando reacciones de una posible carrera armamentística nuclear en los Emiratos Árabes, Arabia Saudí, Turquía, Egipto, Libia y Bahréin. Este panorama se ha visto profundamente afectado por las nuevas revoluciones democráticas árabes, que ofrecen una nueva opción de ordenación geoestratégica más en torno a opciones políticas que a opciones de credo o de etnia tribal.

---

<sup>29</sup> Actualmente ya suenan tambores de guerra regional entre Israel e Irán, conflicto presuntamente apoyado por EEUU en un lado, y Rusia y China en el otro

La relación entre Rusia y China es dudosa, dada su competencia natural por recursos en el Asia central, y el creciente poder que en el control de la energía, principalmente procedente del gas, adquirirá Rusia<sup>30</sup>. Si el grupo BRICS se consolida como un nuevo agente global, es posible que las relaciones se disuelvan cooperativamente, pero también es posible una competencia agresiva.



Asistiremos en los próximos años al mantenimiento de la amenaza terrorista internacional y a una mayor sofisticación de sus métodos. Si bien es cierto que sociedades como Irán, Libia, Irak y otros países pueden progresar económicamente y sus sociedades madurar en un sentido democrático, como parecen indicarlo los recientes acontecimientos, las condiciones de tensión e injusticia entre los pueblos que se han descrito, podrán hacer aparecer otros grupos y facciones radicales, que heredarán los conocimientos y experiencias de grupos pasados y que pueden hacerse con armas de destrucción masiva y también focalizar su ataque en los centros de producción y distribución energética. Si no se presentaran las crisis alimenticia, de energía y climática, la ausencia de apoyo popular y la falta de condiciones para el surgimiento de nuevos grupos y acciones radicales reducirían el peligro terrorista, pero este no es el caso.

Los conflictos a los que nos enfrentamos no son ya los clásicos de guerras abiertas entre estados a los que asistimos en el siglo XX pasado, que en el caso de repetirse significaría la destrucción asegurada de las partes debido al

potencial destructivo actual, sino conflictos controlados que revisten formas diferentes o irregulares (lo que pone en crisis la utilidad real de los ejércitos convencionales). Entre estos conflictos están los ataques terroristas de diversa índole, los castigos masivos y rápidos de poblaciones y regímenes, los conflictos de baja intensidad, utilizando otros medios como los económicos, informáticos, psicológicos o de ataque a centros estratégicos, y por otra parte los ataques selectivos con drones o con utilización de alta tecnología. Todo ello es el resultado de una mayor disposición general de medios de información, medios técnicos y científicos, que provocan formas conflictivas irregulares, incluyendo el surgimiento de mafias, y de grupos diversos, paramilitares, de opresión sobre la población civil, así como el uso selectivo de la fuerza por los estados hegemónicos en defensa de sus intereses estratégicos. Existe, no obstante, dada la mayor disposición de armas de destrucción masiva (químicas, biológicas y nucleares), un peligro mayor de generalización rápida de conflictos locales.

La expansión del miedo civil provocará la generalización y rápido crecimiento de fuerzas y mecanismos de seguridad, públicos y privados (ejemplo: la pesca en el Índico). Por motivos de protección de intereses en muchos casos, aludidos como de seguridad nacional, y en otros por mantenimiento de las condiciones de statu quo, se producirán múltiples situaciones de suspensión de los derechos civiles. El sufrimiento de la población civil, como resultado de los enfrentamientos entre facciones crecerá, y los encarcelamientos indebidos, o basados en diferencias étnicas o ideológicas, no disminuirán sino que aumentarán en muchos territorios. Esta tendencia será mayor si el llamado capitalismo de estado (capitalismo desarrollado por estados autoritarios o de partido único) viene a ser un modelo reproducible en algunos países emergentes.

El aumento del conflicto dentro de los países o entre sociedades es el resultado crítico de la competencia agresiva sobre los recursos y entre los intereses individuales, de grupo, de etnia o sociedad, en general justificados y revestidos de luchas entre ideologías, religiones o dogmas. Nos acercamos a una hora oscura donde los fantasmas de la guerra y de los fundamentalismos que creíamos superados, aparecerán de nuevo. Es posible que surjan de forma irregular, local o como conflictos de baja intensidad, pero hay un alto peligro de que la fase final del linaje humano se resuelva como luchas fratricidas, incomprensiones y autodestrucción. Esperemos que la cordura aparezca antes de llegar a situaciones de no retorno.

---

<sup>30</sup> Paradójicamente, el aumento del efecto invernadero, producirá temperaturas más templadas en Siberia, favoreciendo el acceso y mejorando la producción de petróleo y gas de sus campos

## Crisis de civilización versus crisis de conciencia



La actual crisis de civilización es el resultado de nuestro modelo de conciencia, basado en nuestra separación egoico racional, que en régimen competitivo tiende a acumular en competencia frente a otros, identificándonos con un yo individual, que imaginamos solido y eterno, y al que buscamos salvaguardar frente a los demás y lo demás. Nos creemos en derecho de usar y derrochar los bienes que creemos poseer como si fueran

inagotables, y extendemos este derecho a nuestro pequeño grupo, a los que consideramos nuestros en contra de todos los demás. Este modelo de comportamiento individual, colectivo y social, ha dado lugar a la injusta organización social que ha producido las crisis reseñadas, y ha provocado sufrimiento sin medida, debido a la codicia, el odio y la ignorancia y el dogmatismo

Ante este estado de cosas tal parece que estamos condenados a la destrucción, que no existe esperanza para nosotros. Sin embargo hemos de recordar que el surgimiento de la conciencia egoica en la tierra, y previsiblemente en nuestro rincón del universo, fue el resultado



de una profunda crisis de supervivencia que creo el mayor milagro de la evolución que conocemos, hace ya 150.000 años. De igual forma las crisis a las que nos enfrentamos en los próximos 25 años producirán un cambio sustancial

en nuestra capacidad reactiva de comprender, y, ojalá, de reaccionar a tiempo para permitir nuestra supervivencia. Actualmente en el seno de nuestra forma de vivir y de pensar surgen iniciativas, comprensiones y actuaciones y programas que alimentan la esperanza. No se trata de esperar un salto milagroso en la conciencia humana que de pronto nos convierta en seres generosos y comunitarios, sino de apostar por el cambio, por los programas pragmáticos de intervención individual, colectiva y social que permitan la superación de nuestros problemas, al tiempo que aumentamos nuestra comprensión, y que introducimos en nosotros un cambio profundo de desidentificación con el yo egoísta que nos persigue.



Este cambio podría entenderse que pertenece al mundo de los caminos espirituales y que está aparente alejado de la intervención social y política. Sin embargo esto también es una falacia. Nosotros no comprendemos que la solución esté en el silencio de los monasterios y las iglesias, aun cuando en ellas podamos entrenar nuestra comprensión. Asumimos un cambio profundo en nosotros a través de nuestra intervención vital, cuando contemplamos el sufrimiento y el devenir de la vida, la causa y la consecuencia de nuestras acciones individuales y colectivas. Asumimos un cambio en nosotros cuando prestamos atención a lo que realmente pasa. Por ello el camino para nuestra supervivencia está en abrirnos a contemplar nuestro mundo, comprender los procesos como un todo único, del que no escaparemos por el hecho de que nos refugiemos en el intimismo de nuestro pequeño grupo y nuestra pequeña capilla.



Nuestro primer paso pues, para estar a la altura de nuestra generación, a la altura de la gran tarea crucial que nos espera, es el cambio en nuestra conciencia que implica un proceso progresivo de comprensión y de acción consecuente individual y colectiva. Quizás muchos puedan sentir el peso que nos ha tocado vivir como una condenación. Yo siento y propongo que lo veamos como la gran oportunidad de construir la forma de vivir que nos va a permitir el siguiente paso, tan crucial como aquel que dimos, hace ya 150.000 años, cuando se abrió la chispa de la comprensión en nosotros. Es la oportunidad de construir el futuro, y nos ha tocado a nosotros. Hemos construido un mundo artificial que pretende destruir nuestro hábitat y a nosotros mismos, sobre la base de un consumismo y un progreso infinito e imposible, no solo por estar constreñidos en un espacio de recursos limitados, sino porque no es posible la extensión de nuestra forma de vivir, basada en la destrucción y la acumulación, como la forma de que la conciencia avance en su desarrollo. Solo podremos actuar desde la comprensión de nuestra verdadera condición, que no necesita justificarse, sino comprender que somos parte del mundo natural que usamos, que no somos ni podemos ser seres independientes, sino tan solo una manifestación contingente en esta miríada de acontecimientos que nos han precedido y nos sucederán. Solo podremos salvarnos desde la aceptación de este hecho, que debe llevarnos a la humildad, pero también al esfuerzo creativo en la única ocasión que disponemos, que es ahora mismo. Esta es la opción para la manifestación de la conciencia cósmica, como el salto necesario para nosotros, para nuestro mundo.



¿Qué hemos de hacer pues? No tenemos todo el tiempo del mundo, sino más bien poco, antes de que nuestro modelo de vida al destruir la Tierra acabe por nosotros. Por ello, nuestra tarea ha de ser coetánea y al tiempo, creciendo dialécticamente en cada ocasión, en cada paso que demos. Es necesario que resolvamos en primer lugar nuestra vida. Si vivimos desde la neurosis, desde el miedo y la ignorancia, desde el deseo obsesivo de posesión, o desde la angustia de sentirnos solos, deberemos atender esto primero y enfrentarnos a lo que anda mal en nosotros, pues así no le somos útiles a la gente ni a nosotros mismos. Antes al contrario, podemos convertirnos en agentes de destrucción. El salto al "yo global" es necesario como un primer paso en nuestra preparación como seres humanos. Al tiempo miremos profundamente la vida y no perdamos el tiempo en disquisiciones y discusiones. Contemplemos profundamente el estado de cosas, abramos los ojos en silencio, creando un



espacio interior que nos permita escuchar. La base de nuestra destrucción ya está aquí. Pero también está la base de una nueva humanidad, de un nacer de nuevo. La práctica de mirar profundamente nos permitirá ver realmente, y esto nos dará la conversión, el despertar que nos haga conocer como es la realidad finalmente. Esto hará que

desaparezca el miedo, provocará que desaparezca la angustia, y permitirá que desaparezca la soledad. Desde ahí nuestra vida se convertirá en un foco de acción inagotable, dedicada a la construcción de un universo diferente al que creemos estar condenados, y que en cualquier caso es el destino final al que estamos llamados, pero que precisa de nuestra acción. Nuestro rincón oscuro se volverá así en un punto de luz.

El programa de acción, individual y colectivo, político y social lo construiremos entre todos, cambiando nuestros gobiernos, buscando nuevas formas de acción social y económica, cambiando las formas de nuestras relaciones sociales. y construyendo programas que nos permitan respetar la tierra y las gentes que la habitan. Estos programas son necesarios aquí y ahora. Depende de nosotros.

No estoy hablando de milagros, ni de grandes transformaciones espirituales, de ningún apocalipsis que preparemos. Estoy diciendo que la persona que así se





despierta y empieza a realizar su tarea, empieza a contribuir en el gran entramado de la vida de la que formamos parte, y se vuelve profundamente pragmática, pues solo en esta vida concreta, en este preciso momento, en este lugar específico, puede realizarse su acción. Pues al fin ha comprendido que no existe otro lugar. Y así se convierte en el hacedor, en la hacedora de la historia. Por ello es precisa esta transformación. Sin ella, en mayor o menor medida, nuestras obras nos conducirán de nuevo a la tiranía. Veremos pues a seres despiertos andando en los desiertos del Sahel, en las colinas de Israel, en las llanuras de Irán, en los valles del río amarillo, o en las playas de Indonesia, profundamente comprometidos con su presente, profundamente conocedores de que entre todos ellos no existe ninguna frontera, y de que toda acción es la única acción.

A esto estamos llamados. Este es nuestro tiempo. Cambiaremos nuestra forma personal de vivir, aprendiendo a vivir con belleza y con tiempo, pero también con frugalidad y con respeto a lo que existe. Copiaremos la forma de funcionar del árbol, que recoge CO2 y devuelve Oxígeno, que traga la basura y crea hojas y flores. Aprenderemos del medio natural y lo reproduciremos, crearemos entornos humanos y de solidaridad, desarrollaremos una sociedad en torno a nosotros que se preocupe realmente de nuestro porvenir, de nuestra evolución humana integral, global; promoveremos políticas que no dejen a los más humildes y pobres sin nada, que aseguren el control y el freno de nuestra ansia desmedida de poseer, y que orienten nuestra inteligencia, nuestra técnica y

nuestra práctica a hacer un mundo más humano posible. Como un gran jefe indígena de las llanuras americanas citó en un reciente reportaje sobre nuestras tareas<sup>31</sup>: *Si seguimos como venimos haciendo, la Tierra sobrevivirá, volverán a haber océanos limpios y ríos llenos de vida, volverán las cumbres a cubrirse de nieve, y los bosques de árboles. Los que no estaremos seremos nosotros, quizás dentro de miles o millones de años, ya que la Tierra tiene todo el tiempo del mundo. Nosotros no lo tenemos. ¡Abramos los ojos!*



---

<sup>31</sup> *The 11th Hour*